

fuera, aunque al principio se defendieron, no pudieron tanto, que no conociesen en breves horas su daño, y así huieron; y los que no pudieron por Mar, saltaron en Tierra, y comenzaron à huir por lo mas espeso de el Monte, cada qual por donde mas podia. Y de esta manera se desbaratò la Liga de los Contrarios, y se bolvieron los Amigos victoriosos. Estos Indios, que pensaron escapar la Vida en Tierra, viendo, que les era imposible bolverse à salir, por no tener en que, muchos de ellos, desesperados de remedio, se ahorcaron con las Cuerdas de sus Arcos, y otros murieron de Hambre en aquellos Montes; y de esta manera perecieron todos, sin quedar ninguno.

El Governador, que supo lo que pasaba, salió à correr la Tierra; pero por ser dificultosa, así de Cenagales, como de Montañas, no pudo hacer efecto en nada, aunque les quemò los Panes, de que hubo Hambre aquel primer Año, en todo lo convecino de el Presidio, y murieron muchos de ella. Otros tres adelante la embió Dios, por falta de las influencias de el Cielo; y así andaban todos los de la Florida hambrientos, especialmente los Conjurados en este Alcamiento, y Traicion, los quales murieron, por justo juicio de Dios, todos en mui poco tiempo, y confesaban, que este castigo les venia, por aver muerto à los Religiosos. Pasado este açote de la Mano Poderosa del Señor, començo à pacificarse la Tierra, y fueron reduciendose sus Moradores, y los Ministros entrando en sus Lugares. Han ido ganandole Tierra al Demonio, y plantando la Santa Fè de Jesu Christo, con lo qual, esta nueva Provincia de Santa Elena, ha tenido lugar de conservarse, y de crecer en maior numero de Religiosos; y así, el Año de 1612. fueron à la cultura de esta Viña de el Señor, veinte y tres Religiosos. Y el de 1613. otros ocho, al mismo efecto; poniendo cuidado en solicitar esta nueva Conversion, el Catolicissimo Rei Don Felipe III. nuestro Señor, que vive oi, y viva muchos Años, para esta, y otras mui Santas Obras, en que de ordinario se ocupa.



C A P. XXI. De las Jornadas, y Misiones, que à los principios se hicieron, para descubrir nuevas Tierras, y Gentes; y como el Señor no permitió, que alguno de los doce se emplease en otra parte.



DESPUES, que el Siervo de Dios Fr. Martin de Valencia, huvo predicado, y enseñado, juntamente con sus Compañeros, la Palabra de Dios en Mexico, y en las Provincias sus Comarcas, por espacio de ocho Años; quiso, à exemplo de Christo Nuestro Redemptor; ir à otras Ciudades, y Tierras, à predicar, y enseñar su Santo Evangelio. Porque los que traen fervor de el Espíritu de Dios, no descansan con el descanso corporal, dando alguna manera de ocio al Cuerpo, conservandolo en las cosas ordinarias de los Exercicios Espirituales, sino que lo sacan de los terminos comunes, para mas aprovechar al Proximo en las cosas, que son de caridad; en especial, si depende de su cuidado la distribucion, y concierto de estas cosas. Y como estaban las de esta nueva planta, en lo que tocaba à la Familia Franciscana, al Gobierno, y cuidado de este Varon Apostolico, no descansaba con lo hecho hasta este tiempo, sino que deseando ensanchar los límites Christianos, en esta nueva Iglesia, en especial, que por Revelacion Divina, sabia, que avia otras Gentes, que avian de ser traídas à esta misma Fè, y Doctrina, vivia desasosegado, hasta saber quales fuesen, y por esto, no solo embiaba sus Frailes por este Nuevo Mundo, pero èl en Persona queria andar, para que quando pareciese en el Tribunal de Dios à dar quenta de su Oficio, pudiese descargarse, con aver hecho el deber, y no aver faltado en nada.

Con estas ansias, y animo de verdadero Apostol, determinò de ir à buscar otras Provincias (como digo) donde Dios, y su Nombre, como en otro tiempo,

tiempo lo fue conocido en Judea, fuese conocido. Era Prelado, à la çagon, este Bendito Padre; pero nombrò vn Comisario, y dexòlo en su lugar, cumpliendo en esto con su Oficio. Y de sus Compañeros, y de otros, que despues avian venido de España en su busca, nombrò otros ocho, y con ellos se fue à Tehuantepec, Puerto en el Mar de el Sur, que dista de Mexico ciento y cinquenta Leguas, para Embarcarse alli, y ir adelante con la Cruz de el Señor, que siempre traia sobre sus hombros; porque siempre tuvo, como cosa cierta, el Varon Santo, que avia otras muchas Gentes por descubrir, por aquellas partes de el Mar del Sur.

Para este Viaje, que tanto deseaba, le avia prometido el Marqués del Valle Navios para ir, y que le pusiesen en èl, y à sus Compañeros en la derrota, que su Espíritu le dictaba, adonde Dios le guiasse, y alli libremente predicasse el Evangelio de Jesu Christo, sin preceder Conquista por Armas. Estuvo en Tehuantepec esperando los Navios siete Meses, que para aquel tiempo avian quedado los Oficiales, y Maestros de darlos acabados. Y para cumplir mejor su palabra, el Marqués de el Valle, desde su Villa de Quauhnhuac (que es donde de ordinario residia, que esta once Leguas de esta Ciudad) fue en Persona à Tehuantepec, al despacho de los Navios. Mas con toda la diligencia, que èl pudo tener, no se acabaron en aquel tiempo, porque en esta Tierra, con mucha dificultad, y costa, y mui à la larga, se hechan los Navios à la Mar; Patece, que aun no era llegado el tiempo, que aquellas Gentes se descubriesen; ni tampoco quiso Dios, que faltase la presencia de tal Padre à estas plantas tan tiernas en la Fè; ni quiso (como luego diremos) que de los doce, que èl avia escogido, para principio, y fundamento de esta nueva Conversion, alguno de ellos se ocupase en otra ninguna empresa.

Pues viendo el Siervo de Dios Fr. Martin, que los Navios le faltaban, y que el Capitulo de la Custodia se acercaba (para el qual tiempo tuvo entendido, que estaria de vuelta, dexadas ya descubiertas, y conocidas otras Gentes) bolvióse à Mexico, dexando en el Puerto tres de sus Compañeros, para que acabados los Navios, fuesen à descubrir las Tierras, que deseaba.

En el tiempo, que el Bendito Pa-

dre se detuvo en Tehuantepec, no estava ocioso èl, ni sus Compañeros, sino que demas de su acostumbrado Exercicio de la Oracion, en que entonces mas que nunca se ocupaban, aparejando sus Animas al Señor, pidiendo le cumpliese en ellos su Divino beneplacito, tambien ayudaron a los Naturales de aquella Comarca, predicandoles por toda ella, y bolviendoles en su propria Lengua (que llaman Tzapoteca) la Doctrina, que les enseñaban. Y lo mismo hicieron à la ida, por donde pasaban.

Cosa era maravillosa, lo que el Santo Fr. Martin de Valencia, anhelaba, y deseaba el Descubrimiento de la China; aunque entonces aun no avia noticia de ella, sino que en espíritu (como hemos dicho, y veremos en otro lugar mas largamente) le estava revelada, y derramando muchas lagrimas, encomendaba continuamente à Nuestro Señor este Negocio, suplicandole, tuviese por bien descubrir aquellos Gentes, y traerlos al conocimiento de su Santo Nombre, incorporandolos en el Gremio de su Iglesia. Decia, tratando el caso Espiritualmente, que aquellas Gentes, que estaban por descubrir, serian mas hermosas, y de mas habilidad, que estas de la Nueva-España. Y à estos descubiertos, en estas Indias, comparaba à Lia, la Legañosa, y à los otros à Rachel. Decia mas, que si Dios le diese Vida, estava aparejado en su Vejez, para emplear otros diez Años con aquellas Gentes, como avia hecho con estas. Y este su ferviente deseo, no perdió su merito ante el acatamiento Divino. Pero el Señor, que sabe todas las cosas, y el tiempo de su mejor cumplimiento, no quiso, que en el de este su Siervo se descubriesen, y fue servido de descubrir las en el nuestro, para los que èl tenia dispuestos, y escogidos, en Ministros de aquella nueva Conversion.

Considerando mui bien esto, vn mui intimo Familiar de el Santo Fr. Martin, despues de su muerte decia: que quando es la voluntad de Dios, que vna Gente Infiel, capaz de recibir la Fè Católica, se descubra, para que esto venga à noticia de los Fieles Christianos, lo quiere revelar à algunos Siervos suyos, que lo encomienden mucho al Espíritu Santo, y de ellos venga tambien à noticia de Personas hábiles, y tales quales convienen para el tal Descubrimiento; y así, con las Oraciones de aquellos sus Siervos, por vna parte, y con la

industria de los otros por otra, se merezca descubrir la tal Gente, y Tierras. Y que de esta manera (por ventura) quiso Dios revelar a su Siervo Fr. Martin de Valencia, las Gentes, que buscaba, y deseaba ver, no para que el las viese, sino para que con sus ruegos, y de otros sus Siervos, las mereciesen descubrir, y ver, aquellos que ese mismo Dios tiene escogidos para ello, y determinado, que las descubran, y conviertan.

Esto parece claro, y manifesto ser así, porque quando Moysen sacó a los Hijos de Israel de Egipto, no fue acaso incierto, y dudoso, y a Tierras de que no tuviesen noticia de ellas; porque para que se animasen a cumplir la voluntad de Dios, mucho antes lo tenia prometido a su Siervo Abraham, quando en el Genesis le declaró, como los que avian de proceder de sus Hijos, avian de estar Cautivos, y Peregrinos en Tierra agena; pero que de allí los sacaria, y llevaria a aquella, que a él, y a los suyos les avia dado, que era de los Cananeos, &c. Y así quando *Gen. 15.* mandó Dios a Moysen, que los sacase de Egipto, le dice: Junta los Viejos, y Sabios de ese Pueblo Hebreo, y díles: El Dios, y Señor de vuestros Padres, me apareció, que es el Dios de Abraham, Isaac, y Jacob, y me dixo, que os dixese, que viendo vuestra mucha aflicción, determinaba de sacaros de Egipto, y llevaros a la Tierra de los Cananeos, Hetheos, Amorreos, y Fereceos, Hebeos, y Jebuseos, que son las mismas Gentes, y Naciones, que antes avia dicho a Abraham. Y esto, para que conociesen, y se acordasen, que aquella promesa no era nueva, sino antigua, y hecha ya a sus Padres pasados, y fiados de su antigüedad, fuesen con confianza de recibir aquella merced tan alta, y soberana, que se les hacia, en tiempo que menos la aguardaban. Pues este prometimiento, y relación, no fue para que Abraham lo gozase, sino para que sabiendo aquello que estaba por venir, y avia de tener su cierto cumplimiento, por ser infalible la Palabra de Dios, le pidiese favor, y fuerzas, para tolerar los males, que aquellos sus Descendientes avian de sufrir, y para que quando llegase el tiempo, no huviese duda de su cumplimiento, incitando a las Gentes, a que en esto se dexasen a la Disposición Divina. Y aunque muchos Profetas vieron, *Exod. 3.* con ojos Profeticos, los Misterios de la

Encarnacion de el Hijo de Dios, y vnos lloraban por su cumplimiento, y otros daban voces por su venida, no la merecieron, como en cierta ocasion dixo Christo en su Evangelio. Pero fueron todas estas revelaciones, y promesas de el Bendito Advenimiento de Christo, para que aquellos Padres Antiguos diesen priesa a Dios, con Oraciones, y Rogativas, para que nos hiciese este alto, y soberano beneficio, y para disponer nuestros coraçones en su venida, para que mejor le recibiesemos; pues no era cosa nueva, saber que avia de venir, aviendose dicho, y deseado tantos tiempos. Y por esto digo (en confirmacion de las palabras de este devoto Padre) que aunque Dios reveló al Santo Fr. Martin el Descubrimiento de la China, no fue para cometersele a él, sino para que como Siervo suyo, le rogase, y suplicase, con Oracion continua, con Disciplinas, y Aunnos, fuese servido de darles luz, y claridad, para conocer su error, y ceguera, y que conocida, se convirtiesen a él, que es Luz por Esencia, que alum- *Cap. 3.*  
*8.* bra todos los Hombres, que vienen en este Mundo, como dice San Juan; y para que sabido de los Christianos, que militan debaxo de el Estandarte de su Lei, se muevan a buscar aquellas Gentes descarradas, y agenas de su Evangelio, y Doctrina, para enseñarlas en ella, y hacerlas dignas de sus Divinos Prometimientos.

Los tres Religiosos, que el Santo Prelado dexó en Tehuantepec, para que aguardasen los Navios, y en ellos fuesen a descubrir Tierras, tampoco quiso el Señor, que saliesen con su intencion, puesto que era santa, y buena, y seria por ventura, aplicandolo a nuestro proposito, porque el vno de los tres, era de los doce primeros; es a saber, Fr. Martin de la Coruña, a quien se avia encomendado el Apostolado de Mechoacan. Porque segun parece, sabiendo que su Capitan, y Caudillo Fr. Martin de Valencia, se iba a embarcar en busca de otras nuevas Gentes, con el mismo espiritu dexó la de Mechoacan en manos de sus Compañeros, y vino a Mexico, donde le acompañó, y anduvo esta Jornada con el dicho Padre, aunque en ella, ni en otra que despues intentó, no tuvo el beneplacito de Dios, antes le resistió, y puso estorvos, para que dexase los nuevos designios, y volviese a su primer

mer llamamiento, como al fin huvo de bolver, y acabar la vida en Mechoacan.

Embarcaronse, pues, entonces él, y los otros dos en Tehuantepec, quando estuvieron acabados los Navios; y al cabo de algunos Dias, que navegaron, como iban a tienta, y no sabian la derrota, que avian de llevar, cansaronse los Marineros, y tambien ellos mismos; y así los huvieron de hechar en Tierra en la Costa de esta Nueva España. No estarmentó de esta, este Espiritual Varón Fr. Martin de la Coruña, con el fervor de su buen espíritu, sino que quiso probar segunda vez, lo que Dios ordenaba de él, y metiose en otros Navios, que iban tambien en busca de Tierras nuevas, y fueron a parar a vna Isla, donde no hallaron que comer, y padecieron mucha hambre, tanto que de ella murieron muchos Españoles, e Indios, que llevaban consigo. De suerte, que compelidos de el gran trabajo, y necesidad, huvieron de bolverse a esta Tierra.

Otro de los doce, movido de celo de la Religion, quiso ir con otros Compañeros a la Isla Española, y llegados al Puerto donde se avian de embarcar, ordenó Dios vn estorvo, con que no pudo cumplir su Viage, y se bolvió. El primer Provincial, que se eligió, despues que de Custodia se hizo Provincia esta de el Santo Evangelio, llamado Fr. Garcia de Cisneros, vno de los doce, estaba determinado de pasar en España, pareciendole, que la obediencia de el Sumo Pontifice le obligaba a ir al Santo Concilio Tridentino, que entonces se començaba, por ser Prelado principal en esta nueva Iglesia; y estando aparejando para este Viage, fue el Señor servido de atajarlo, llevandolo a su Gloria.

Fr. Luis de Fuenfaldá, otro de los doce, despues de aver sido acá Custodio, y sabido la Lengua de los Indios, mejor que ninguno de sus Compañeros, se bolvió a España, con cierto achaque, que tomó para irle; mas su intento no fue sino de pasar en Africa, a predicar a los Moros, y recibir martirio por Amor de Jesu Christo, como lo procuró en llegando alla, y tuvo licencia para ello, sino que despues se le hizo revocar Fr. Pedro de Alcantara. Y teniendo hechado el ojo para Provincial de su Provincia de San Gabriel, acordó de bolver a esta Nueva España, con deseo

de enterrarle con sus Compañeros. Mas esto no le concedió nuestro Señor (por ventura en pago, y castigo de aver dexado su primera Vocacion, puesto que lo que él buscaba, parecia de mas perfeccion) porque murió en el Camino, en la Isla de San German, adonde quedó enterrado viniendo de buelta para esta Nueva España.

CAP. XXII. En que se prosigue la materia de las Misiones, y Jornadas, que hicieron algunos de los doce primeros Religiosos de San Francisco.



NTRE los Prelados de esta Provincia, el que mas cuidado tuvo de embiar Ministros, que predicasen el Santo Evangelio por este Nuevo Mundo, fue Fr. Antonio de Ciudad-Rodrigo, que siendo Provincial, embió Frailes por muchas, y diversas partes, a predicarlo, y enseñarlo. En el Año de 1537. recién electo en Provincial, embió cinco Frailes, por la Costa de el Mar de el Norte, que fueron predicando, y enseñando la Lei de Dios, en las Provincias de Huarzaqualco, Tabasco, y Xicalanco, hasta llegar a Chantopotón (como arriba se dixo, tratando de la Provincia de Yucatán) y en esta Mision, y Predicacion se detuvieron dos Años. En el de 38. embió otros tres Frailes, en vnos Navios de el Marqués de el Valle, que fueron a descubrir por la Mar de el Sur, y dieron en vna Tierra, que aunque al principio se sonó, que era mui poblada, y rica, como desean siempre los Españoles, que sea, despues pareció ser pobre, y no mui poblada; y a esta causa la dexaron, y se volvieron, y quando se descubrió lo de Cibola, se supo, como aquella Tierra iba a confinar con la Florida; y a trechos poblada, y fria, como la de España.

En el mismo Año de 38. embió otros dos Frailes por Tierra, y por la misma Costa de el Mar de el Sur, la buelta acia el Norte, por Xalisco, y Nueva-Galicia. Y yendo estos dos Frailes en compañia de vn Capitan, que iba tambien a descubrir nuevas Tierras (aunque con diferentes fines) ya que pasaban la Tierra, que por aquella parte